



bilitaron este reino. García, el mayor de los hermanos, tomó el título de rey de Leon, y fijó su residencia en la ciudad de este nombre. Á su muerte le sucedió su hermano Ordoño II, que ya había obtenido la Galicia, y defendió su reino con todo éxito de los ataques del califa Abd-er-Rahman III; pero despues de él estallaron las guerras intestinas que dieron lugar á la division de los Estados cristianos.

La parte cristiana de España sufrió grandes cambios despues de la muerte de Ramiro II, rey de Leon. El conde Fernando de Castilla, sostenido por el rey de Navarra, se declaró independiente de los reyes de Leon é hizo hereditaria en su familia la soberanía del condado de Castilla. Hacia la misma época, el conde Borrell de Barcelona rompió la liga feudal que existia entre la Marca de España y el reino de Francia, rehusando reconocer la soberanía de Hugo Capeto. Tomó el título de conde soberano de Cataluña. La España cristiana así dividida en cuatro Estados, á saber:

los dos reinos de Leon y de Navarra, y los dos condados de Castilla y Cataluña, fué atacada y cruelmente asolada por los musulmanes, bajo la direccion de Almanzor. Las ciudades de Leon, Barcelona, Coimbra y Compostela cayeron en poder de los vencedores y fueron saqueadas; ya estaban los cristianos para sucumbir bajo los duros ataques de los musulmanes, cuando le derrotaron en una sangrienta batalla, cerca de los orígenes del Duero. Estas guerras colocaron al frente de los Estados cristianos la Navarra, cuyo rey, Sancho III el Grande, reunió bajo su cetro el condado de Castilla y el reino de Leon. Á la muerte de Sancho el Grande, sus hijos se dividieron los Estados: García, el mayor, le sucedió en el trono de Navarra; Fernando, el segundo, se hizo rey de Castilla, y el tercero, Ramiro, rey de Aragon. El condado de Cataluña pudo conservar su independecia, á causa de la rivalidad que dividió los Estados cristianos.

CAPÍTULO IV

El Occidente hasta el pontificado de Gregorio VII (932-1073).

La division política de la Francia, resultado de la larga lucha entre el trono y la nobleza, duró por espacio de un siglo, despues del advenimiento de Hugo Capeto, hasta el reinado de Luis el Craso, que fué el verdadero fundador de la monarquía francesa. Sin embargo, operóse por entónces en el estado político de la Francia un cambio de alta importancia. Hugo Capeto conservó el gobierno directo de su ducado, haciéndose hereditaria la corona porque quedó en la familia de los duques de Francia; además, á partir de esta época, los reyes de Francia siguieron la misma política, trabajando sin cesar por reunir á las posesiones directas de la corona los feudos reales que quedaban vacantes por la extincion de las familias que poseian señoríos. Los grandes vasallos de la corona se opusieron enérgicamente á esta política, comenzando la lucha entre ellos y los reyes. El trono triunfó porque tuvo poderosos auxiliares en el clero, por una parte, y por otra, á las ciudades que poco á poco se fueron declarando independientes de la autoridad de los señores, y que tenian unas constituciones comunes.

Hugo Capeto no ocupó el trono por eleccion regular: se hizo reconocer por algunos señores, entre los cuales se encontraban su hermano Enrique, duque de Borgoña, y su cuñado Ricardo, duque de Normandía.

El duque de Aquitania, Guillermo IV, se declaró por Cárlos de Lorena, tio de Luis VI; pero Cárlos cayó en poder de los Hugos y murió en una prision. Sin embargo, la autoridad de los Hugos era nula fuera de los límites del ducado de Francia. Destituyendo al arzobispo Arnulfo de Reims, que se había declarado por Cárlos de Lorena, se empeñó en una larga lucha contra la Santa Sede. Su hijo Roberto, á quien había hecho reconocer por sucesor suyo, se distinguia por una piedad sincera, pero no tenía la energía necesaria para hacer respetar su autoridad en el ducado de Francia, donde varios señores se hacian una guerra encarnizada. Despues de la muerte de su tio Enrique, duque de Borgoña, que no dejó familia, Roberto dió la investidura de este ducado á su segundo hijo Enrique; los señores de la Borgoña se opusieron á esta medida, y no se sometieron hasta despues de doce años de guerra. Las intrigas de la reina Constanza en favor del más jóven de los hijos del rey, lanzaron á los demas á la rebelion contra su padre, no pudiendo restablecer la paz hasta poco tiempo ántes de la muerte de este príncipe.

Á la muerte de Roberto I, la reina Constanza hizo proclamar rey á Roberto, el más jóven de sus hijos; pero éste cedió el trono á su hermano Enrique, sostenido por el duque Roberto de Normandía. Al subir al trono Enri-



que I, dió el ducado de Borgoña á su hermano Roberto, mayor descendiente de los duques de Borgoña, quien quedó en posesion de este ducado hasta fines del siglo XIV. Sin embargo, el nuevo rey no pudo hacer respetar su autoridad á los grandes vasallos de la corona: Guillermo V, por sobrenombre el Grande, duque de Aquitania, reinaba en calidad de soberano en todo el mediodía de la Francia; por otra parte Enrique, no salió bien en su empresa de apoderarse del ducado de Normandía, que disfrutaba Guillermo I, hijo natural de Roberto II. Dejó al morir la tutela de su hijo Felipe I, juntamente con el gobierno del reino, al poderoso conde de Flándes, Boduino V, á quien habia dado su hermana en matrimonio. Boduino pudo mantener la autoridad real en el ducado de Francia; pero no pudo impedir al duque Guillermo de Normandía que hiciera la conquista de Inglaterra.

Felipe I, que tomó las riendas del gobierno á la edad de catorce años, cayó bajo el poder de algunos favoritos que le adulaban, deshonorándose por el exceso de sus costumbres. Su divorcio con la reina Berta y robo de Bertrada, mujer del conde Fulques de Aujou, le empeñaron en una larga lucha con los soberanos pontífices, que defendieron con energía la santidad del matrimonio. Felipe no tomó parte en el gran movimiento de las Cruzadas; sostuvo una larga guerra contra Guillermo el Conquistador, pero no dejó á su hijo Luis VI más que el nombre de rey, pues la autoridad real no era reconocida sino en algunas grandes ciudades del ducado de Francia. En medio de los desórdenes que desolaban á la Francia, tuvo lugar la institucion importantísima de la *tregua de Dios*, bajo la influencia civilizadora de la Iglesia. Esta institucion aseguraba la paz pública en los cuatro dias de cada semana, como tambien en adviento y cuaresma: estaba prohibido á los señores bajo pena de excomunion, usar durante este tiempo del derecho de las armas. La tregua de Dios dió los más excelentes resultados para la prosperidad material de la sociedad; no se hizo esperar mucho tiempo su establecimiento en todos los estados cristianos de Europa.

Á principios del siglo IX el rey Egberto de Wessex obligó á los demas reyes anglosajones á que reconocieran su autoridad, y la Inglaterra se hizo una monarquía feudal. Sin embargo, estos principes intentaron varias veces recobrar su independencia; por otra parte, los bretones del país de los galos atacaron con frecuencia á los anglo-sajones. Estas guerras dieron lugar á que los daneses ó normandos se corrieran por las costas de Inglaterra, permitiéndoles que hicieran la sumision de aquel país. Alfredo el Grande restableció su autoridad en todo el reino, pero no pudo expulsar la numerosa poblacion danesa que se habia allí establecido. Ésta ayudó más tarde á los reyes de Dinamarca á hacer la conquista de Inglaterra: la dominacion de estos principes duró treinta años y preparó la victoria á Guillermo el Conquistador, duque de Normandía, que se hizo dueño de Inglaterra despues de la muerte del último rey anglo-sajon, Eduardo el Confesor.

Egberto subió al trono de Hesse después de haber pasado trece años en la corte de Carlomagno; se aprovechó de las guerras que se hacian los demas principes anglo-sajones para imponerles su soberania. Los reinos de Mercia, de Northumberland y de Estanglia conservaron dinastías indígenas, en tanto que Egberto colocaba á sus hijos y parientes sobre los tronos de Kent, Essex y Sussex. Egberto tomó entonces el título de Bretwalda, y dió á su reino el de Inglaterra. Sus armas fueron tambien muy afortunadas contra los bretones y daneses. Después de su muerte hicieron nuevamente estos últimos sus incursiones hácia la Inglaterra hasta llegar á invadir el interior del país. Algunas importantes ciudades, tales como Londres y Cantorbery, se vieron obligadas á comprar con crecidas sumas la retirada de estos terribles enemigos, contra quienes combatian sin ningun resultado los sucesores de Egberto.

Los daneses hicieron la conquista de Northumberland, de la Mercia y de Estanglia, y uno de sus jefes, llamado Gothum, ocupó el trono de este último país.

Á la muerte de Ethelredo, que pereció en una batalla, estaban ya los daneses para apo-



derarse de toda la Inglaterra, cuando Alfredo el Grande vino á salvar la independencia de su patria.

Alfredo el Grande, derrotado desde luego por los daneses, se vió obligado á ocultarse en los bosques del condado de Somerset, en tanto que el enemigo asolaba impunemente el país. Pero despues de haber reunido en derredor suyo un puñado de valientes, atacó al rey Gothrun de Estanglia y alcanzó sobre él una victoria decisiva, de cuyas resultas este principe se sometió y abrazó el cristianismo. Alfredo el Grande reconquistó toda la Inglaterra, de la que se habian apoderado los daneses, y obligó á los que se habian establecido en la Nortumbria á reconocer su autoridad, invistiendo, sin embargo, con el feudo de este reino á uno de sus jefes.

En seguida hizo edificar fuertes castillos en las embocaduras de los rios para cerrar el paso á los enemigos, y construyó una flota para combatirlos en su propio elemento. Alfredo el Grande concedió derechos y franquicias á las ciudades de su reino, y de este modo preparó la organizacion de los Comunes. Las ciencias y las letras fueron tambien objeto de la atencion de este principe, que hizo traducir obras importantes á la lengua anglo-sajona, y restableció las escuelas fundadas en los monasterios y ciudades episcopales. Alfredo mejoró el estado interior de su reino con reformas legislativas y judiciales, y mereció realmente el sobrenombre de Grande que le dieron sus contemporáneos.

La prosperidad de Inglaterra creció aún más bajo los reinados de Eduardo I, hijo de Alfredo el Grande, y de Athelstan, su nieto. El primero de estos principes tuvo guerras afortunadas con los daneses, que habian renovado sus invasiones y eran ayudados por sus compatriotas establecidos en la Nortumbria y la Mercia. Después de la extincion de la dinastía real en este último reino, Eduardo la reunió definitivamente bajo su cetro; obligó á los bretones del país de Gales á someterse, y Athelstan redujo á provincia el reino de Nortumbria.

Dueño ya de toda Inglaterra, Athelstan to-

mó el título de rey de los ingleses y estuvo en relaciones continuas con los principales soberanos de los países vecinos; la primera de sus hermanas, Ogiva, se habia casado con Carlos el Simple, rey de Francia; otra con Hugo el Grande, duque de Francia, que estando enlazado con Athelstan consintió en colocar sobre el trono de Francia al sobrino de este último, Luis de Ultramar. Enrique I, rey de Alemania, pidió para su hijo Oton el Grande la mano de la tercera hermana del rey Athelstan, que tambien recibió el juramento de fidelidad del rey Constantino de Escocia. Edmundo, hermano y sucesor de Athelstan, se vió precisado á ceder una parte de la Nortumbria á Anlau, hijo del último rey danes de este país, y despues de la muerte de éste, Erico, hijo del rey Harald, de Dinamarca, tomó el título de rey de Nortumbria; pero Edred, hermano y sucesor de Edmundo, el cual habia muerto asesinado sin dejar más que dos hijos menores, sometió de nuevo la Nortumbria y formó con ella el condado de Nortumberland.

Edwy subió al trono á la muerte de su tío Edred y se hizo odioso por su vida desarreglada y por sus violencias; obligó al piadoso abad Dunstan, que le reprendia sus crímenes; á refugiarse cerca del conde Arnoldo de Flándes, hasta que al fin estalló una rebelion, por la que Edwy se vió obligado á ceder todas las provincias situadas al norte del Támesis á su hermano Edgar, que á la muerte de Edwy reunió todo el reino bajo su cetro. Edgar llamó á Dunstan y le colocó en la silla arzobispal de Cantorbery, y en seguida se dedicó á curar las llagas causadas al país por las prolongadas guerras con los daneses. Sin embargo, despues de su muerte hubo nuevos desórdenes, y Eduardo II, su primogénito y sucesor, fué asesinado á instigacion de su suegra Elfrida, que colocó en el trono á su hijo Eitelredo, que sólo contaba diez años de edad. Este principe, jóven y dotado de un carácter débil, se dejó gobernar por pérfidos consejeros que le indujeron á que ajustase, mediante una fuerte suma de dinero, la retirada de un ejército de daneses conducido por Olav, principe noruego desterrado de su patria. Esta medida desacer-



tada hizo que volviesen nuevos ejércitos daneses que arrancaron al rey considerables sumas y obligaron á Eteberto II, para librarse de estos enemigos, á ordenar que en el día de San Brício fuesen pasados á cuchillo todos los daneses que se hallaban en Inglaterra. Esta bárbara medida fué la causa de la pérdida del país, porque el rey Swen de Dinamarca, para vengar la muerte de su hermana que se había casado con un señor danés de la Nortumbria, arribó en diferentes ocasiones á Inglaterra é hizo la conquista de este reino, viéndose obligado Etefredo II á refugiarse en la Normandía, en donde murió poco despues. Su hijo Edmundo, llamado Cota de Hierro, continuó la guerra contra Canuto, hijo y sucesor de Swen, y le obligó á cederle el mediodía de la Inglaterra; pero despues de su muerte todo el país fué sometido por Canuto el Grande, rey de Dinamarca.

El reinado de Canuto el Grande fué para Inglaterra una época de tranquilidad interior y exterior. Este príncipe se casó con Emma, viuda de Etefredo II, y obligó á los reyes de Escocia á que reconociesen su autoridad. La reunion de las coronas de Dinamarca y Noruega á la de Inglaterra fué ventajosa para el comercio inglés, que se aprovechó tambien de un tratado celebrado por Canuto el Grande con el emperador Conrado II de Alemania. Antes de morir Canuto repartió sus Estados entre sus tres hijos, de los que el más jóven llamado Haraldo le sucedió en Inglaterra. Éste rechazó un ataque de los dos hijos de Etefredo II, Alfredo y Eduardo, que querian reconquistar el trono de su padre, y dejó la corona á su hermano Hardicanuto; pero éste murió de repente tres años despues, y entónces los ingleses reconocieron por rey á Eduardo III el Confesor, hijo de Etefredo II, que vivía en la córte de Hardicanuto su hermano uterino. De esta manera subió al trono de Inglaterra la dinastía anglosajona; pero Eduardo III, favoreciendo á los señores normandos que le habían seguido á Inglaterra, disgustó á la nobleza inglesa, que se agrupó en derredor del conde Godvin y de sus dos hijos Swen y Haraldo, y tomó las armas contra el rey. Éste los derrotó en un principio

y desterró á Godvin y á sus hijos; pero volvieron poco despues á Inglaterra y obligaron á Eduardo á que separase de su lado á sus consejeros normandos. Entónces Haraldo, hijo de Godvin, obtuvo grande influencia en la córte, y á la muerte de Eduardo el Confesor, que no dejó hijos, se hizo coronar rey de Inglaterra; pero Guillermo, duque de Normandía, fundándose en el parentesco que tenía con el rey difunto, así como tambien en el testamento del mismo y en el juramento de fidelidad que como á su futuro soberano le había prestado Haraldo, invadió la Inglaterra con un poderoso ejército y derrotó á su rival en la batalla de Hastings, en la que murió Haraldo. Con el advenimiento de la dinastía normanda principió un nuevo período para Inglaterra.

Los normandos, despues de haber llevado el terror á todos los países civilizados de Occidente durante un siglo completo, renunciaron á sus devastadoras correrías á últimos del siglo IX, y desde entónces quedó establecida una organizacion política regular en Dinamarca y la península escandinava. Várias fueron las causas que contribuyeron á producir este cambio: por una parte, la resistencia que en esta época encontraron los normandos en Alemania, Francia é Inglaterra; despues las guerras intestinas, á consecuencia de las cuales, los jefes más poderosos sometieron á los otros bajo su dominio, fundando de este modo monarquías; y por último, el contacto de estos pueblos con la civilizacion cristiana, que principió á penetrar entre ellos. El concurso de todas estas circunstancias dió por resultado la formacion de tres reinos en el norte de Europa; la Dinamarca, la Noruega y la Suecia.

Gorm el anciano, hijo de un rey de mar noruego, despues de hacer la conquista de la isla de Seelandia, extendió su dominacion á las islas vecinas situadas en el Mar Báltico y á la Jutlandia, fundando de este modo un reino que se llamó de Dinamarca. Su hijo Haraldo I hizo la conquista de la Noruega y atacó á la Alemania; pero fué derrotado por Oton el Grande, y se vió precisado á renunciar á sus proyectos de conquista abrazando el cristianismo con toda su familia. Su hijo Swen apostató, y con el au-



xilio del partido pagano le destronó. Estas discordias intestinas hicieron que la Dinamarca cayese en poder del rey de Suecia Erico II, que la gobernó durante seis años é hizo desaparecer en ella casi por completo el cristianismo.

Despues de su muerte volvió á subir al trono Swen, de acuerdo con el rey de Suecia Olav II, hijo de Erico; conquistó la Noruega repartiéndola con Olav, y empleó los últimos años de su reinado en la conquista de Inglaterra, dejando el trono de Dinamarca á su primogénito Haraldo II, que tuvo por sucesor á su hermano Canuto el Grande, ya rey de Inglaterra. Canuto, terminó la conversion del pueblo danés y dió una nueva organizacion política al reino de Dinamarca, del que hizo una *monarquía feudal*, creando una nobleza á la que dió tierras á título de feudos. La dinastía de Canuto el Grande se extinguió con su hijo Hardicanuto, y el rey Magno de Noruega heredó la Dinamarca en virtud de un tratado de sucesion, y confió el gobierno de ella á Swen, sobrino de Canuto el Grande, el cual se apoderó de la corona despues de la muerte de Magno, y fundó una nueva dinastía que ocupó el trono hasta mediados del siglo XV.

La Noruega estuvo habitada en un principio por gran número de tribus independientes, hasta que al terminar el siglo IX, Haraldo, uno de los más poderosos jefes de tribu, se hizo dueño de toda la Noruega despues de una guerra de veinte años. Muchos de los jefes vencidos emigraron y se trasladaron á Islandia, las islas Orcadas, Inglaterra y Francia, hallándose entre ellos Rollon, fundador del ducado de Normandía. Á la muerte de Haraldo estalló la guerra entre sus hijos, y Erico I fué destronado por su hermano Hacon I, que había pasado una parte de su juventud en Inglaterra, en donde se había hecho cristiano. El celo que mostró Hacon para la introduccion del cristianismo en la Noruega, provocó por parte de los paganos una sublevacion que entregó el país á Haraldo I rey de Dinamarca, el cual confió su gobierno al conde Hacon, pagano celoso, que se hizo independiente y persiguió encarnizadamente al cristianismo. Estas perse-

cuciones y su gobierno tiránico le hicieron odioso y facilitaron la conquista de la Noruega á Olav I, nieto de Haraldo I, que había vivido en Inglaterra.

Entónces fué predicado de nuevo el Evangelio en este país, pero su conquista y reparticion por los reyes aliados de Dinamarca y de Suecia fueron un obstáculo para la total conversion del pueblo, que se realizó bajo el reinado de San Olav II, descendiente de Haraldo I, y que reconquistó la independenciam de su patria, expulsando de ella á los daneses y á los suecos. Olav II murió en una guerra contra Canuto el Grande, que obligó á los noruegos á reconocer su autoridad, dándoles por rey á su hijo Swen. Estos dos príncipes continuaron la obra de la civilizacion de la Noruega; pero despues de la muerte de Canuto, los noruegos llamaron á Magno I, hijo de San Olav, que se había refugiado en Rusia. Magno robusteció su reino y ocupó el trono de Dinamarca á la muerte de Canuto; pero se vió obligado á repartir el poder con su tío Haraldo III, que le sucedió despues, y mereció por su bravura el sobrenombre de *Rayo del Norte*. Haraldo III fundó la ciudad de Cristianía, y sus descendientes ocuparon el trono por espacio de tres siglos.

La Suecia no estaba habitada exclusivamente por la tribu normanda de los suecos, sino que en época muy remota habían venido á establecerse en el mediodía de este país los godos originarios de las comarcas próximas á la desembocadura del Vístula.

La historia de los suevos y de los godos es oscura y dudosa hasta mediados del siglo IX, época en la que Erico sometió á su cetro muchas tribus suecas, y fundó un reino del que Upsal fué la capital. Á Erico le sucedió su hijo Biern, y en su tiempo predicaron el Evangelio á los suecos San Amcario y San Rimberto; pero sin que hiciera muchos progresos entre el pueblo. Erico II, hijo y sucesor de Biern, partió el trono con su hermano Olav I, se casó con la hermana de Miecislav, primer duque cristiano de los polacos y se hizo bautizar; pero cayó de nuevo en el paganismo y persiguió á los cristianos.